

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Responsabilidad*

Responsabilidad y Obra de Amor del Cristo

Las Enseñanzas Espirituales no son ni pueden ser nunca objeto de curiosidad o pasatiempo. Recibir una Enseñanza Espiritual significa adquirir una Responsabilidad, un “compromiso”.

Las Leyes recogen ese compromiso que nosotros establecemos con Ellas al solicitar en una Escuela como la “Misión de Amor” recibir Enseñanzas Espirituales, y ese “compromiso” que hemos adquirido, las Leyes Divinas nos lo recordarán en el momento oportuno.

Repetimos que nada se pierde; todo es recogido por la Ley y todo ha de volver a nosotros.

Es necesario que tengamos conciencia exacta de lo que significa ser Estudiante Misionero. En la Escuela “Misión de Amor”, mediante el Conocimiento y las Vibraciones que recibimos nos estamos preparando para la Acción, Acción que deberá ser realizada de inmediato y que también deberá ser realizada más adelante.

La Acción del momento se nos presenta en cada instante de nuestra vida humana; a nuestro alrededor hay siempre seres necesitados de nuestros Amor, de nuestra palabra y de nuestro pensamiento Amoroso; hay siempre seres hasta quienes puede y debe llegar la proyección Amorosa de nuestra alma y de nuestra mente, para ayudarles en sus necesidades espirituales y humanas.

No debe pasar junto a nosotros un ser necesitado sin que su necesidad tenga eco en nosotros y que ese eco se traduzca en pensamientos y en sentimientos de Amor, procurando ayudarle en la necesidad manifestada o que hayamos podido captar.

No nos consideremos jamás ajenos a la necesidad de nuestros hermanos, porque ninguna necesidad nos sería “mostrada” si no estuviésemos en condiciones de aportar aunque fuere solamente “un granito de arena” para evitar ese do-

lor, o ayudar al hermano a superar la necesidad. Nuestra mente humana y nuestra alma humana son “focos” de vibraciones que enfocadas con Amor obtendrán resultados maravillosos en nuestros hermanos y en nosotros mismos, porque no debemos olvidar que todo lo que demos, a nosotros habrá de retornar.

Veremos a nuestro alrededor seres que demuestran su inferioridad espiritual a través de sus hechos o de sus palabras; pero esos seres no deben provocar en nosotros rechazo sino que, por el contrario, nuestro Amor debe manifestarse en compasión, en caridad Espiritual, proyectando inmediatamente la ayuda que necesitan mediante nuestros pensamientos y nuestros deseos de Bien.

Cuando nos acostumbremos a enfocar así la vida a nuestro alrededor, la Ley nos acercará más y más seres necesitados, porque cuanto más seres reciban el impacto Amoroso de nuestra mente y de nuestra alma, más seres podrán ser rescatados de las fuerzas negativas y, como consecuencia, la presión negativa en el Mundo irá disminuyendo.

El Mundo se encuentra presionado intensamente por vibraciones negativas, y esta presión la sienten todos los grupos de la Humanidad. La manifestación de esa presión negativa la tenemos en todos los aspectos de la vida de relación entre los seres humanos. Ante cualquier circunstancia se producen choques y estamos constantemente en peligro, en gravísimo peligro de llegar a la destrucción; esto significa que las fuerzas opuestas al Bien procuran llevarnos por todos los caminos que conducen hacia la autodestrucción de la Humanidad.

Este empeño permanente de las fuerzas negativas por llevar a la Humanidad a la destrucción debe darnos una idea de la magnitud y proyección de la Misión de Amor del Cristo, en Acción en el Mundo en estos momentos, que deberá contrarrestar la presión negativa y llevar a los seres humanos hacia su salvación.

La Obra de Amor del Cristo incluye a miles de seres, que encarnaron con Misiones Espiritualmente importantes con respecto a la Humanidad y están realizando Tareas que, en conjunto, significarán para nuestro Mundo su salvación.

La Obra Misionera de Amor Actúa en todos los aspectos de la actividad humana, enfocando no sólo el Conocimiento de la Verdad sino también el aspecto religioso, el aspecto artístico, el aspecto social y el aspecto científico. *En todos los sectores de la Humanidad hay Espíritus Misioneros encarnados; Espíritus muy Evolucionados encargados de Guiar a los grupos entre*

los cuales Trabajan como humanos y de Proyectar sobre ellos Vibraciones de Planos Superiores que despierten las mentes y conmuevan las almas.

La mente y el alma de la Humanidad entera deberán ser conmovidas, porque es en la mente y en el alma de los seres humanos donde se originan los hechos que conforman la vida humana de este momento y conformarán la vida humana del futuro.

El concepto de la Responsabilidad, que aún no es debidamente interpretado, debe ser comprendido y profundizado por la Humanidad entera. *Nuestra Responsabilidad comienza en el mismo momento en que comenzamos a comprender, mediante el Conocimiento de la Verdad que vamos adquiriendo, la apremiante necesidad de dar ayuda espiritual y humana a quienes transitan por caminos desviados, y nada deberá tener para nosotros importancia tal que relegue a segundo término esa Responsabilidad que hemos adquirido.*

No olvidemos que, como todos los Seres, hemos encarnado para Trabajar, y si bien aparentemente podemos hacerlo para los demás, en realidad Trabajamos para nosotros mismos, pues nuestro Trabajo tiene también la finalidad de pagar nuestras deudas kármicas y de perfeccionarnos, para que nuestros Espíritu pueda luego Trabajar liberado de la necesidad de encarnar en mundos inferiores, como es actualmente la Tierra. Por lo tanto, debemos superar, una a una, todas las situaciones que responden a nuestra necesidad kármica y a nuestra necesidad de perfeccionamiento.

Desde lo Superior se nos Ayuda proporcionándonos determinadas Tareas, proporcionándonos, en la Realización de esas Tareas, las dificultades que corresponden a nuestra necesidad de realizar determinadas superaciones. Pero no siempre alcanzamos a comprender esa Realidad, y suponemos que realizar un Trabajo de Bien para los demás nos da derecho a realizarlo en la forma que humanamente nos resulte más fácil y cómoda. Nada de eso; realizar así la Tarea no nos procura superaciones; debemos realizar nuestra Tarea en circunstancias que respondan a nuestra necesidad de superación.

Por lo tanto, ningún obstáculo puede justificar el abandono de la Tarea que debemos realizar; ningún inconveniente nos autoriza a retirarnos de esa Tarea y esperar tranquilamente que la situación cam-

bie y nos permita Trabajar en condiciones más favorables y menos “molestas” para nosotros.

Entendamos que cada Tarea que nos proporciona la Ley significa una necesidad de superación que ha traído nuestro Espíritu, y es precisamente la Ayuda que se nos da para mejorarnos, para perfeccionarnos, la que nos proporciona las circunstancias difíciles, porque es a través de esas circunstancias difíciles como podremos realizar las superaciones que necesitamos. Si preferimos la tranquilidad, si preferimos vivir estáticamente, entonces no Progresaremos.

La Preparación para el Servicio y la Tarea Espiritual tienen dos aspectos: el Conocimiento y la aplicación de ese Conocimiento, es decir, la preparación mental y la Realización interna.

La preparación mental, el Conocimiento, la adquirimos estudiando y meditando; *la Realización interna* solamente podemos lograrla superando. Esas superaciones sólo pueden obtenerse en la práctica y representan obstáculos que deben ser salvados. Las superaciones no son aspectos agradables sino, por el contrario, a veces pueden resultarnos intensamente desagradables; pero nosotros debemos transformarlos en agradables considerándolos como una forma de obtener Progreso Espiritual mediante la realización de la superación que necesitamos.

¿Qué nos lleva a rechazar esas oportunidades?

Solamente nuestro yo inferior; no es nuestro Yo Superior, porque Él está ansioso de superaciones, porque Él está ansioso de Realizaciones; pero nuestro Yo Superior tropieza con la ambición, con el personalismo de que está imbuido nuestro yo inferior.

El yo inferior es sólo estuche de la Joya Divina que es nuestro Yo Superior; no obstante, presiona y toma la supremacía; él es “forma” transitoria que, sin embargo, impone o procura imponer condiciones al Yo Superior. *Consideremos siempre a nuestro yo inferior, a nuestro ego humano, sólo como un estuche, como una “forma” que abandonaremos para continuar Siendo siempre, por los siglos, por los milenios, Nosotros mismos.*

Nosotros, que Somos “Chispa” Divina, Yo que ha vivido milenios y milenios, que ha Experimentado en tantos Planos, no debemos ceder a la presión densa que pretende avasallar nuestro Yo Verdadero, que así podría debilitarse y verse demorado, supeditado a la “forma” inestable y transitoria que

constituye nuestro yo inferior. Sin embargo, las condiciones de nuestro Mundo pueden llevarnos fácilmente a ello si no oponemos nuestra voluntad de superar y de perfeccionarnos.

Bajo todos los aspectos se presenta la presión del “estuche” tratando de avasallar a la Joya que “contiene”, y cobra fuerza, cobra energía, absorbiéndolas de nuestro Mundo, que es un Mundo inferior, para llegar, finalmente, a hacer frente a la verdadera Esencia de Vida que le nutre y que es la razón de su existencia.

Nosotros tenemos el Conocimiento, tenemos la Fuerza, conocemos la necesidad y la finalidad de nuestra vida humana, y no debemos permitir, en ningún momento, que nuestro yo inferior avasalle a nuestro Yo Superior, que le demore en su Camino o le impida la Realización que le liberará de la necesidad de futuras encarnaciones en Mundos como el nuestro.

Somos nosotros quienes debemos decidir, porque nuestra voluntad siempre habrá de primar en las decisiones de nuestra vida; somos nosotros quienes debemos elegir, y seremos nosotros, también, quienes responderemos ante la Ley.

Repetimos que la Ayuda Superior no significa darnos facilidad sino proporcionarnos las formas y los medios de superación. Esa es la Ayuda que se nos da para perfeccionarnos. No se nos puede Ayudar eliminando las Causas que nosotros hemos producido, pero pueden Ayudarnos impulsándonos con la palabra, con las circunstancias, con las situaciones, a que superemos y eliminemos el lastre que dificulta nuestros Progreso.

Mediante las Vibraciones que estamos recibiendo desde lo Superior, quienes deseamos prepararnos para Servir tendremos vibración intensa en nuestra palabra, pero deberemos utilizar esa vibración *solamente manifestándola a través del Amor*.

Se nos dará, porque es necesaria para nuestra Tarea de Bien, “fuerza de penetración” en la vibración de la palabra, pero debemos entender que esto significará una gran Responsabilidad. Debemos meditar sobre esa Responsabilidad y aceptarla, concentrándonos a solas y Ofreciéndonos al Cristo como Instrumento para la Realización de Su Obra, pensando y recordando que ese Ofrecimiento atraerá a nuestras vidas posibilidades para una Acción que no podremos ya rechazar.

Aquellos que realmente deseen Servir, aquellos que sientan el Amor fraterno, aquellos que deseen elevar su Vibración Espiritual realizando el esfuerzo necesario para elevarse un peldaño en la Realización interna, *deberán Ofrecerse íntimamente al Cristo, como Servidores en la Realización de Su Obra en la Tierra, conscientes de la Responsabilidad que tal Ofrecimiento implica.*

En una forma u otra todos los Servidores de la Obra de Amor del Cristo recibirán, de acuerdo con su propia capacidad Espiritual y humana, las Vibraciones y la Ayuda necesarias para su Trabajo. Así, repetimos, quienes corresponda recibirán Vibración intensa en su palabra, que penetrará íntimamente en nuestros hermanos; pero esa Vibración deberá llevar consigo Amor, pues cualquier vibración negativa unida a la “fuerza de penetración” que tendrá la palabra, penetraría también profundamente, y pensemos en el intenso daño que haríamos así a nuestros hermanos y pensemos, también, que ese daño repercutiría con la misma intensidad en nuestra propia Vida Espiritual.

El Camino de la Realización Espiritual, el Camino del Trabajo Espiritual, es Camino de *Responsabilidad*, y todo lo que en ese Camino recibamos en Conocimiento, Enseñanza, Vibraciones, constituye Responsabilidad que deberemos afrontar y por la cual deberemos responder.

Por lo tanto, aquellos que *deseemos verdaderamente ser Instrumentos en la Obra de Amor del Cristo Ofrezcámonos íntimamente, pero no olvidemos jamás el Ofrecimiento que hemos hecho*; la Ley nos lo recordaría. La Ley es Amorosa y siempre Justa, y si fuera transgredida nos podría proporcionar dolores Purificadores, en esta encarnación o en futuras encarnaciones.